

Capítulo 565 Palabras Duras

Como Mónica sabía que sus oponentes estaban a punto de darle un momento difícil, no podía dejarse tomar por sorpresa como antes.

Hacerlo seguramente significaría su pérdida.

Reuniendo su poder, a pesar de la creciente presión de la pareja, se deshizo de inmediato de su primera gran debilidad.

Su carne.

Como una cáscara de huevo viviente, su piel bronceada y su musculatura se desprendieron, para revelar una masa de llamas vivientes de color azul y naranja con forma de mujer.

Sin embargo, esta aparición suya no duró mucho.

Soltando un horrible grito de guerra, las llamas de Mónica ardieron salvajemente fuera de control; provocando que su presencia y tamaño explotaran.

Si antes se sentía insegura, por ser más pequeña que el resto de dragones que tomaron la prueba, demostró que ya no había necesidad de tener tal complejo.

Sus piernas y la parte inferior del cuerpo habían desaparecido por completo; convirtiéndose simplemente en un tornado de llamas de dos colores.

Sin embargo, la parte superior de su cuerpo tenía una apariencia algo demoníaca, ya que poseía grandes alas de fuego que recordaban a las de un murciélago.

De su cabeza salían grandes cuernos, como los de un carnero, y sus brazos sumaban un total de cuatro.

Levantó las manos por encima de la cabeza y las golpeó contra el suelo, con un rugido triunfante.

El suelo no sólo se rompió bajo su golpe, sino que elementos duales estallaron desde el punto de colisión.

En algunas partes había fragmentos de hielo irrompibles, del tamaño de montañas, y en otras había enormes columnas de llamas rojas.

Mónica no sabía exactamente a dónde había enviado su ataque a la pareja de ancianos, pero sabía que esto no haría mucho para aturdirlos.



Porque ese nunca fue realmente el propósito del ataque, solo necesitaba poder ganar unos segundos.

Sin esperar a que sus oponentes reaparecieran, Mónica batió sus alas con fuerza y despegó hacia el cielo.

Con la espalda hacia el cielo y el vientre hacia el suelo, Mónica aprovechó aún más sus poderes, para realmente sacarle todo el partido.

Diez soles en miniatura rodeados en un círculo; esperando sólo su palabra para caer.

Dando un fuerte aleteo, las grandes bolas de fuego cayeron al bosque de abajo, destruyendo literalmente kilómetros del mismo al entrar en contacto.

Mientras el fuego ardía y el humo se elevaba en el aire, los brillantes ojos blancos de Mónica se entrecerraron, mientras esperaba ver el resultado de su ataque, durante lo que pareció una eternidad.

Justo cuando estaba considerando bajar al suelo, para investigar por sí misma, las llamas de una sección del bosque parecieron haber sido 'cortadas'.

A una velocidad que era demasiado rápida para que ella pudiera seguirla, la sección media de Mónica fue cortada limpiamente y las dos mitades de su cuerpo comenzaron a separarse.

Incluso si ya no estaba en un estado "físico", aún podía ser cortada o golpeada por un ataque imbuido de magia, o un aspecto opuesto de la naturaleza.

Mientras Mónica intentaba regenerar su mitad inferior, de repente, una gran mano etérea de un dragón se extendió desde el otro lado del claro del bosque.

Aunque Mónica estaba enorme en ese momento, la mano de alguna manera era aún más grande.

La agarró por el pecho, como si fuera poco más que una muñeca, y la estrelló contra el suelo, con tanta fuerza que hizo temblar incluso a un gigante.

El suelo, que estaba parcialmente congelado por el abuso de Mónica, se desmoronó bajo el ataque y creó un cráter de kilómetros de largo.

Mónica intentó levantarse, pero fue incapaz.

La fuerza de la mano etérea que la sujetaba, era mayor que la que jamás había poseído en todo su cuerpo, si no en toda su vida.

—La verdad es que eres bastante extraordinaria, querida.

Como un espejismo, Kirina apareció de repente, flotando justo encima de la cara de Mónica.



Algunas partes de su armadura habían acumulado algo de escarcha y otras parecían brillar por el calor extremo, pero por lo demás estaba bien.

Sin embargo, fue en ese momento que Mónica recordó una de las estipulaciones de la prueba.

Si permanecía en el suelo durante diez segundos, la prueba habría terminado para ella y fracasaría.

Con eso en mente, comenzó a intentar desesperadamente liberarse.

"Realmente nos sorprendiste, Mónica. Es bien sabido que los espíritus del fuego son los más fuertes entre los de tu especie, pero ni siquiera eso explica por completo tu crecimiento explosivo..." continuó Kirina.

A diferencia de otros espíritus, los nacidos del fuego no necesariamente tienen los mismos límites en su poder que sus parientes.

Por ejemplo, los espíritus del agua se hacen más fuertes cuando están rodeados de grandes masas de agua, y su fuerza crece proporcionalmente al tamaño de éstas.

Los espíritus de la naturaleza se vuelven más poderosos cuanto más saludables e intactas sean las tierras en las que se encuentran.

Otros tipos de criaturas espirituales tienen estipulaciones diferentes, pero todas son bastante similares y su enfoque principal es la "inmersión".

Sin embargo, los espíritus del fuego no tienen este requisito.

Pueden actuar como su propio líquido encendedor, si así lo desean, usando su propia fuerza de voluntad para disparar sus habilidades y la capacidad destructiva de su magia.

Aunque la desventaja es que usar este poder literalmente les hará perder la cabeza por períodos de tiempo variables.

Cuanto más poder necesitan extraer, más brillantemente dejan arder su ambición y, a su vez, se vuelven más inestables.

O al menos eso debería ser lo que ocurriera.

De alguna manera, Mónica había superado esa debilidad, mediante pura templanza y fuerza de voluntad.

Kirina no podía imaginar la cantidad de tiempo que le tomó lograr tal cosa.

Sin embargo, ella y su marido eran examinadores y tenían sus propios papeles que desempeñar en los acontecimientos de hoy.



Entonces, aunque fuera doloroso para ella, tenían que ver el alcance total de la determinación de Mónica.

"Aunque estoy impresionada... creo que es mejor que te quedes abajo ahora, querida. Tal vez esta prueba sea demasiado para ti y me preocupa que te lastimes".

Internamente, el corazón de Mónica se partió en dos. "¿Q-qué..?"

"Este año Abaddon ha preparado un juego muy peligroso y hay mucho en juego. No sé si podrás superarlo tal como estás".

"¡C-Claro que puedo! ¡Ya lo verás!"

"Sé que quieres impresionarnos a todos en casa, pero en realidad no tienes por qué hacerlo, ¿sabes? Después de todo, nadie espera mucho de ti, ya que..."

El tiempo pareció ralentizarse para Mónica, al darse cuenta de que se estaba acercando cada vez más al tiempo límite.

Ya habían pasado siete segundos y ella era dolorosamente consciente de cada nanosegundo que los acompañaba.

Justo cuando estaba dolorosamente consciente de cuáles serían las siguientes palabras de Kirina, pero aún esperaba que no las dijera.

Pero hoy, el trabajo de Kirina era decepcionarla.

"Eres solo un espíritu de fuego..."

En ese momento no hubo ningún ataque, físico o de otro tipo, que pudiera haber lastimado más a Mónica.

Ocho segundos.

Internamente, estaba completamente destrozada y lamentaba la pérdida de lo que consideraba su único sistema de apoyo.

¿De verdad no creían en ella? ¿Todo porque era un poco diferente?

¿No había nada que pudiera hacer para impresionarlos?

¿Fue todo una gran pérdida de tiempo y energía?

Nueve segundos.

Aunque era un enorme monstruo en llamas, Mónica todavía tenía lágrimas en los ojos.

Dejó escapar un grito doloroso que recorrió medio continente, mientras su cuerpo literalmente explotaba.





Kirina se cubrió los ojos ante el destello cegador, y dio un paso atrás en caso de que se produjera algún tipo de réplica.

Cuando volvió a bajar la mano, quedó sorprendida una vez más por lo que vio.

La gran Mónica había desaparecido, pero como consuelo ahora había miles de versiones de tamaño normal.

Las llamas anaranjadas y azules que había dispersado en una explosión tan amplia habían cobrado vida y estaban actuando todas al mismo ritmo; como si fueran solo personajes de un juego controlados por otra persona.

Aunque no tenía rasgos faciales definidos, Kirina aún podía ver la expresión de dolor y traición en los rostros de Mónica, y eso la hacía sentir aún peor consigo misma.

Todo lo que dijo a la vez retrató claramente el sentimiento de soledad que sentía por dentro por las palabras de Kirina.

"Si ninguno de vosotros cree en mí... está bien", mintió. "No importa lo que cueste, ¡voy a demostraros a ti y a todos los demás que puedo lograrlo! No necesito tu fe ni una limosna, lograré todo lo que necesito por mi cuenta, ¡sin usar su poder!"

En ese momento, Hajun emergió a través del bosque, sorprendido de que Mónica no solo había escapado de su alcance, sino que de alguna manera había logrado multiplicarse por cientos.

—Jesús, cariño, ¿qué le dijiste? —le preguntó a su esposa telepáticamente.

"¡H-Hice algo que me está matando por dentro! ¡Quiero retractarme de todo y decirle que fue culpa de Abaddon que tuviera que decirlo!"

"No creo que le guste asumir la culpa por eso".

'¡A quién le importa! ¡Está llorando! ¡No puedo cargar con esto en mi conciencia!'

Riendo internamente, Hajun comenzó a desabrocharse la restrictiva armadura del pecho y los brazaletes, mientras se acercaba al campo de Mónicas.

"Tienes una determinación increíble, muchacha, pero veamos ahora si esto es todo lo que puedes hacer o si eres realmente capaz de resistir las tormentas que están por venir".

Con su físico musculoso, completo e incomparable, al descubierto, Hajun juntó sus manos en un aplauso destructivo, que fue más fuerte y explosivo que una bomba atómica.



La presión del viento no solo voló a Mónica por completo, sino que también la destruyó por completo, en algunos casos.

Sin embargo, Hajun no pudo evitar la sensación de que su golpe fue insatisfactorio por alguna razón.

Y he aquí que una sola mirada hacia el oeste revelaría la fuente de su ansiedad.

Una sola Mónica, la verdadera, no sólo corría contra el viento, sino que cargaba contra él sin un arma, y con una ambición sin igual en los ojos.

«Es impensable... ¿quiere enfrentarse a mí directamente?», pensó Hajun con una sonrisa.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que se peleó con... bueno... ¡con nadie!

Su mejor amigo Helios se había ido, su hija favorita era demasiado grande para eso y a sus nietos les gustaba luchar con mujeres, en lugar de con un anciano.

¡Esto fue muy emocionante!

A falta de menos de un minuto, Hajun bajó su centro de gravedad y extendió las manos con anticipación, mientras reía hacia el cielo y emitía un decreto audaz.

"¡Bien hecho, Mónica Ifrit! Debes saber que, sin importar cuál sea el resultado de este examen, con esto habrás aprobado ante mis ojos".

Esas palabras, más que cualquier otra cosa, hicieron que Mónica se llenara de orgullo y su energía traspasara el umbral.

Brillando tan intensamente como el sol, corrió con toda su fuerza hacia Hajun, chocando contra él con su propio cuerpo; creando simultáneamente la explosión más fuerte e impactante del día.

